LA GUERRA

SOLDADO ALEMÁN PROVISTO DEL APARATO PRODUCTOR DE GASES ASFIXIANTES

NÚMERO 96 **40 CÉNTIMOS**

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

Hasta ahora Alemania ha soportado sin protestar todas las privaciones—de libertad, de pan, de carne—a que sus gobernantes les plugo someterla. Gracias a la adhesión de una prensa siempre benévola para las autoridades imperiales, el pueblo creyó desde el principio de la guerra que ésta se sostenía a fin de obtener grandes ventajas, no sólo para los capitalistas y exportadores, sino para todo el pueblo germano. La guerra de 1870 fué el prólogo de una era de prosperidad no interrumpida hasta que la voz del cañón llamó a todos los hombres hacia las fronteras.

Los periódicos de todos los partidos políticos, desde la *Gaceta del Voss* hasta el *Vorwaertz*, dijeron que la guerra que empezaba en Agosto de 1914 serviría para libertar a Alemania del círculo de hierro con que querían oprimirla sus rivales y enemigas. Alemania tenía seca la pólvora y afilada la espada. Necesitaba mayor ámbito en que moverse y la guerra se lo proporcionaría. Como los gobernantes de Berlín son gente formal, poco acostumbrada a bromas, los alemanes creyeron al pie de la letra sus palabras. Verdad es que una guerra internacional no excluye la posibilidad de todo peligro; cierto que del mismo modo que se vence se es vencido; pero cuando los hombres encargados de mirar por su seguridad decidían que la guerra había de producir grandes beneficios, sus razones tendrían y no se les debía hacer la injuria de dudar de su buena fe. Para conquistar un bienestar mayor valía la pena de sacrificarse. El pueblo entero, sin la menor

GRUPO DE MINISTROS QUE CONSTITUYEN EL GOBIERNO DEL IMPERIO BRITÁNICO

Forman en primera fila, de izquierda a derecha: Mr. Walter Long, sir Robert Borden (Canadá), general Smuts (África del Sur), Mr. Lloyd George, sir J. Weston, Mr. W. F. Massey (Nueva Zelanda), Robert Rogers (Canadá), sir George Perley (Canadá), Mr. Balfour, Mr. Henderson y sir Maurice Hankie; en segunda fila: Mr. Bonar Law, Mr. Hazen, sir J. Ward, Mr. Austen Chamberlain (India), sir Edward Carson, maharajá de Bikanar (India) y lord Curzon *(Fot. Central News)*

Scholaert, ministro belga, condecorando a varios mutilados de la guerra, en el Havre
(Fot. C. Ricart)

vacilación acudió al llamamiento de los gobernantes, y las brigadas, las divisiones y los ejércitos se lanzaron hacia las fronteras.

Durante unas semanas los hechos confirmaron las promesas y las profecías. Los ejércitos alemanes atravesaron las llanuras de Bélgica anulando toda resistencia, penetraron en Francia, vencieron en dos batallas campales a los franceses, tomaron rápidamente, gracias a su potente artillería, todas las fortalezas que les cerraban el paso y llegaron a una jornada de París. Decididamente, la previsión de las autoridades alemanas era mucha y todo ocurría conforme lo anunciaron. La prensa de Berlín, de Munich, de Dresde, de Colonia, de Francfort, de Hamburgo exultaba. El entusiasmo rayaba en delirio, en frenesí.

De pronto los rusos penetran en Prusia Oriental y los franceses vencen a los imperiales a orillas del Marne. Los cosacos incendian aldeas prusianas, los franceses obligan a sus adversarios a soterrarse para resistir. Los austriacos padecen una serie de tremendas derrotas en Rawa Ruska, Lemberg, a orillas del Dniester y del Bug. ¡Bah! Se trata de una reacción sin importancia que puede prolongar un par de meses las hostilidades. La prensa alemana afirma que la sumisión del enemigo está próxima; que una paz gloriosa coronará en breve la obra magnífica e indemnizará todos los sacrificios hechos. Turquía toma partido por Alemania. Rumania y Bulgaria no tardarán en seguir su ejemplo. Italia no quebrantará su neutralidad. Dios está con los alemanes. Cuando los ingleses hayan organizado su ejército estarán ya vencidas Francia y Rusia.

Empiezan entonces las escaseces. El bloqueo inglés no sólo ha paralizado el comercio alemán, sino que amenaza con la carestía de los víveres. Pero Hindenburg vence a los rusos, reaccionan los austriacos, los franceses no aciertan a romper la muralla de hierro del frente alemán. Cuestión de semanas. El enemigo pedirá la paz. Alemania nadará en la abundancia.

De pronto llega una serie de malas noticias. Italia se declara enemiga de Austria; los ingleses envían muchos miles de hombres a Francia; los rusos atacan; Calais no puede ser tomado. Empiezan los apuros para comer. El gobierno raciona a los alemanes, a los pobres sobre todo, porque, con dinero, hasta en Alemania caen todas las consignas y se alcanza lo que se desea.

Pasan meses y meses; pasan dos años. Los alemanes han conquistado Polonia, Servia, Montenegro, Lituania. Verdad que han perdido todas sus colonias; pero ya se las devolverá el tratado de paz. Ni los zeppelines ni los submarinos habían dado los resultados que se esperaba. Ninguna victoria era definitiva. Precisaba dar un golpe decisivo. Y se ideó la ofensiva contra Verdún. En torno de la plaza y de sus defensas acumularon los alemanes enormes cantidades de artillería y empezó el ataque con un vigor que parecía irresistible. No lo fué. Contraatacaron los franceses, defendieron palmo a palmo el terreno y dijeron: *¡No pasarán!*

Los alemanes no pasaron. Los austriacos se arrojaron contra los italianos en demanda de la cuenca del Po. Y cuando habían logrado algunas ventajas, he aquí que en el otro extremo del Imperio resuena un clamor de angustia. Los rusos, los malditos, los odiados rusos, se precipitan como un alud contra las líneas austriacas, las rompen; desbaratan divisiones y ejércitos, ganan todos los días una batalla, invaden Galitzia y Bukovina, en seis días se apoderan de 170,000 prisioneros y causan 200,000 bajas al enemigo. Verdún resiste; Italia no conoce los horrores de la invasión; los húngaros claman auxilio. Y la carestía aumenta en Alemania. Y los alemanes sienten las primeras dudas acerca del resultado de la guerra. Ya no se combate por la victoria, sino por la existencia.

Empieza la batalla del Somme; es necesario abandonar la empresa de Verdún. Los alemanes no han pasado. Su esfuerzo sólo sirvió para demostrar su impotencia. La

batalla del Somme continúa. Los franceses no pasan tampoco, pero conmueven toda la línea alemana. La situación es apurada. Rumania entra en campaña. El ejército de Salónica da señales de vida. Las privaciones y la carestía abruman a los alemanes. Hay que dar un golpe decisivo. Y Falkenhayn y Mackensen emprenden la ofensiva contra Rumania. Rusia, por complicidades de sus malos gobernantes, no envía socorros en tiempo oportuno, y Rumania sucumbe. Antes de empezar esa ofensiva decían los periódicos alemanes que una vez tomado Bucarest y Constanza habría pan en abundancia; que de Rumania llegarían continuamente cantidades enormes de grano. No llegaron.

El gobierno alemán quiso mostrarse magnánimo y ofreció la paz. Los gobiernos aliados no quisieron discutirla siquiera, y dijeron: «Quien tal hizo, que tal pague». Continuó la guerra; aumentó la carestía en Alemania. La ración de pan, de un pan poco apetitoso, era de 300 gramos por persona y día, cantidad suficiente teniendo abundancia de otros comestibles; pero que no basta cuando escasean la carne, las grasas, los huevos.

Se recurrió a la guerra submarina. Al cabo de unas semanas de hacerla tendría que capitular Inglaterra. Esperaron los buenos alemanes que el tiempo hiciera buenas las esperanzas de sus gobernantes, las promesas de sus periódicos. Se apretaron algo más los cinturones, porque la comida escaseaba de un modo alarmante, y se resignaron. De pronto se supo una noticia infausta. La guerra submarina, en vez de acarrear la sumisión de la Gran Bretaña, suscitaba nuevas hostilidades. Los Estados Unidos declaran la guerra, Cuba les imita, el Brasil y China rompen las relaciones diplomáticas con Berlín. *¡Donner wetter!* Para colmo de contrariedades hasta los rusos se indignan, dan un puntapié a sus gobernantes, dejan cesante a Nicolás II. Ya los políticos alemanes no podrán confabularse con los malos pastores rusos para impedir ofensivas de los moscovitas. ¡Y la ración de pan se acorta, se reduce a 225 gramos diarios!

Estallan huelgas y motines en muchas ciudades del Imperio. Los alemanes quizá no hagan una revolución, quizá crean hasta el fin en la victoria; pero el período del descontento ha empezado. Los diarios de Leipzig publicaron hace unos días, por orden de las autoridades militares, en primera página y con caracteres del dieciséis, esta proclama:

«Obreros: La decisión de la guerra mundial es inminente. La más grande batalla de la historia se está librando en el oeste. La derrota de nuestros enemigos en esta guerra que nos han impuesto está próxima. La desesperación les ha llevado a buscar una decisión en la batalla de la Champaña. Quieren romper nuestras líneas para no verse perdidos. Para hacer estéril el esfuerzo de nuestros adversarios nos hacen falta municiones y material.

»Obreros y obreras: No traicionéis a vuestros hermanos, a vuestros padres, a vuestros esposos. Volved a los tornos, a las calderas, a las máquinas.»

Esas huelgas indican que el malestar es profundo en Alemania, advierten que toda resistencia tiene un límite.

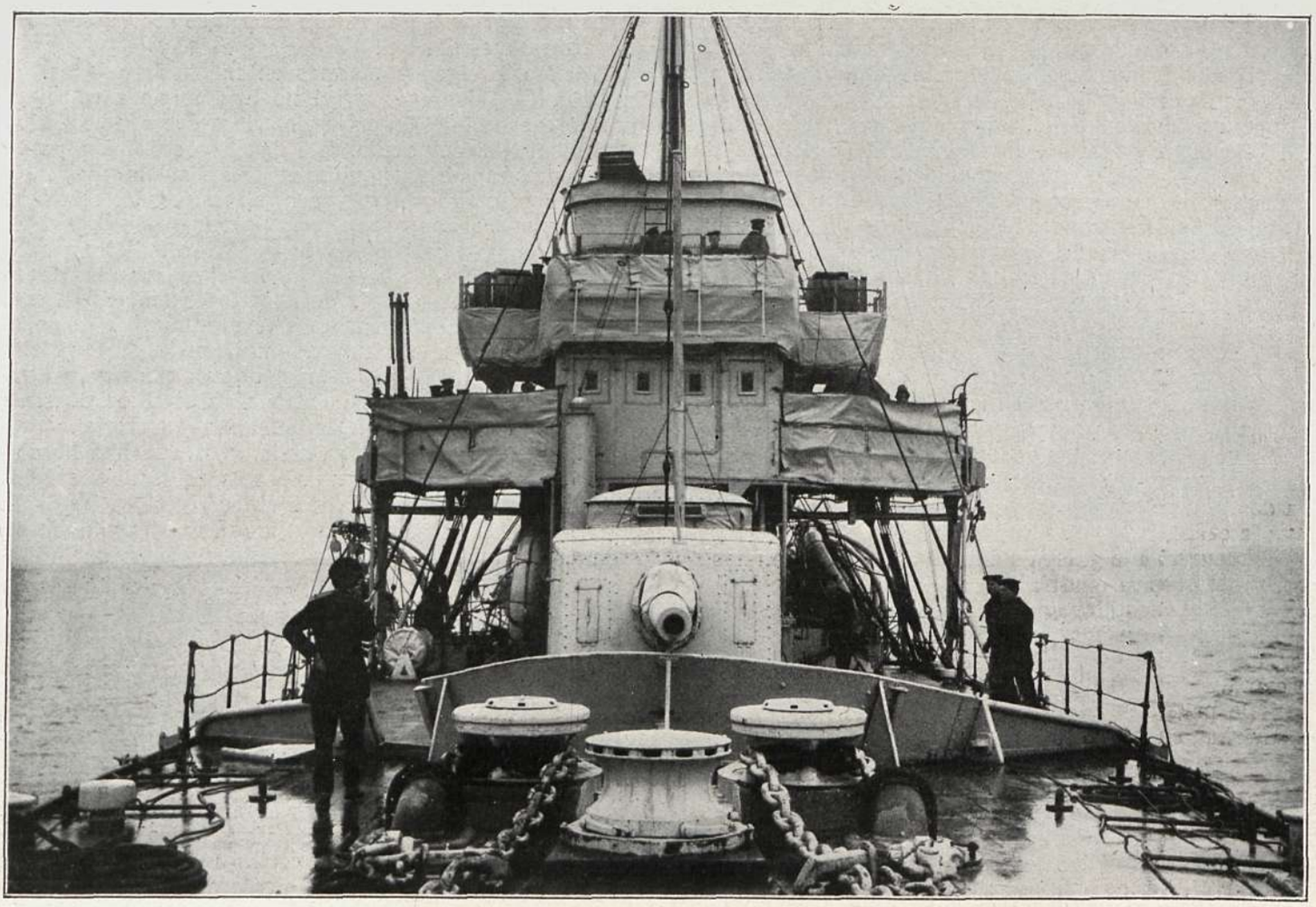
EN LA REGIÓN DESOLADA

(Conclusión)

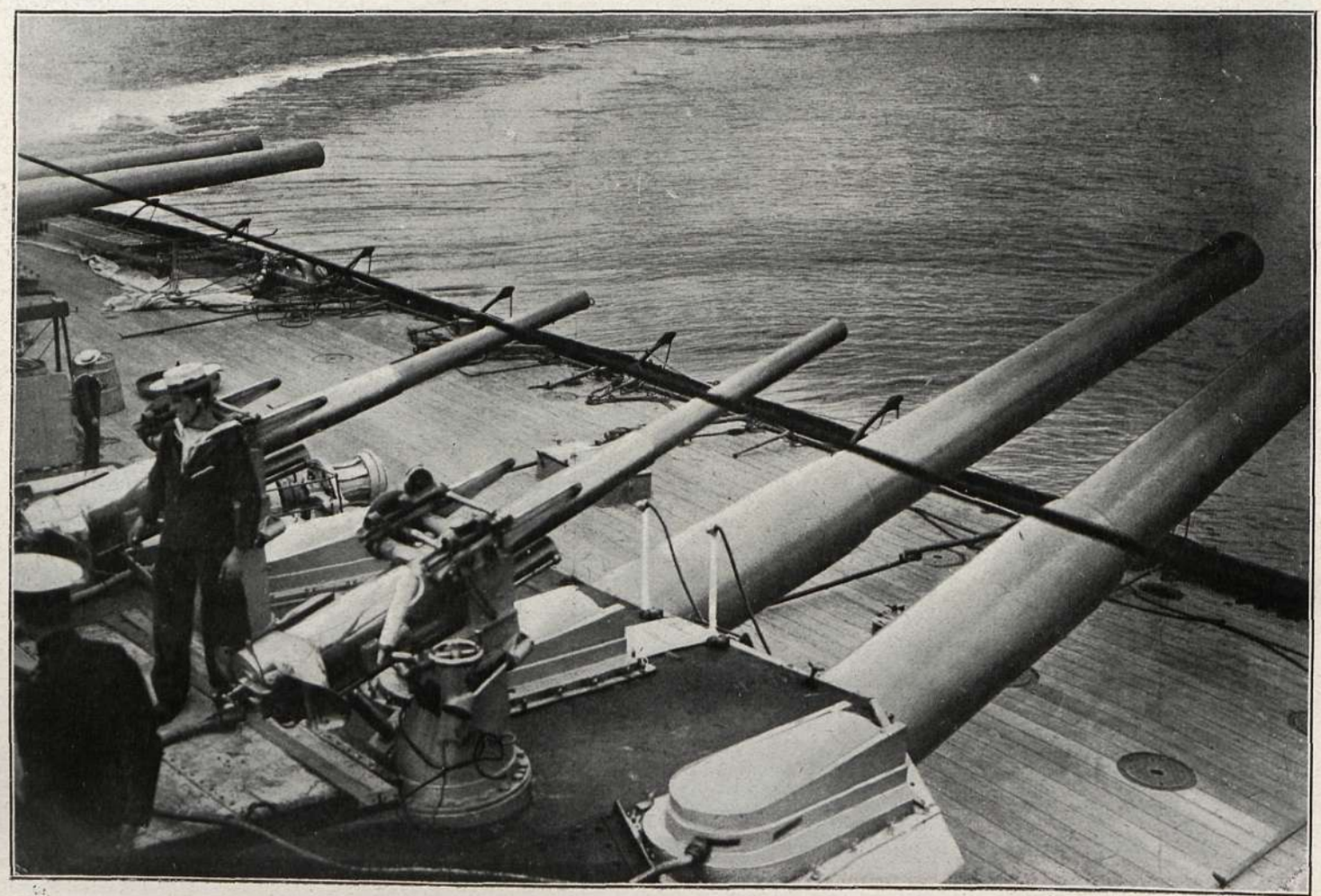
Es raro que alguna casa quede en pie, y la vista de un tejado produce la impresión conmovedora que engendra el encuentro de un superviviente de una hecatombre.

Para destruir los edificios, los alemanes inventaron sistemas y formaron escuadras encargadas de aplicarlos. Clavan ganchos especiales a las vigas, a las ménsulas de madera y, pasando por ellos recias cuerdas, tiran hacia sí: *¡Eins, zwei, drei!*—y el techo entero de la casa se mueve, se corre como un gran sombrero puntiagudo, se incli-

Avance de la artillería australiana en el frente del norte de Francia *(Fot. Central News)*



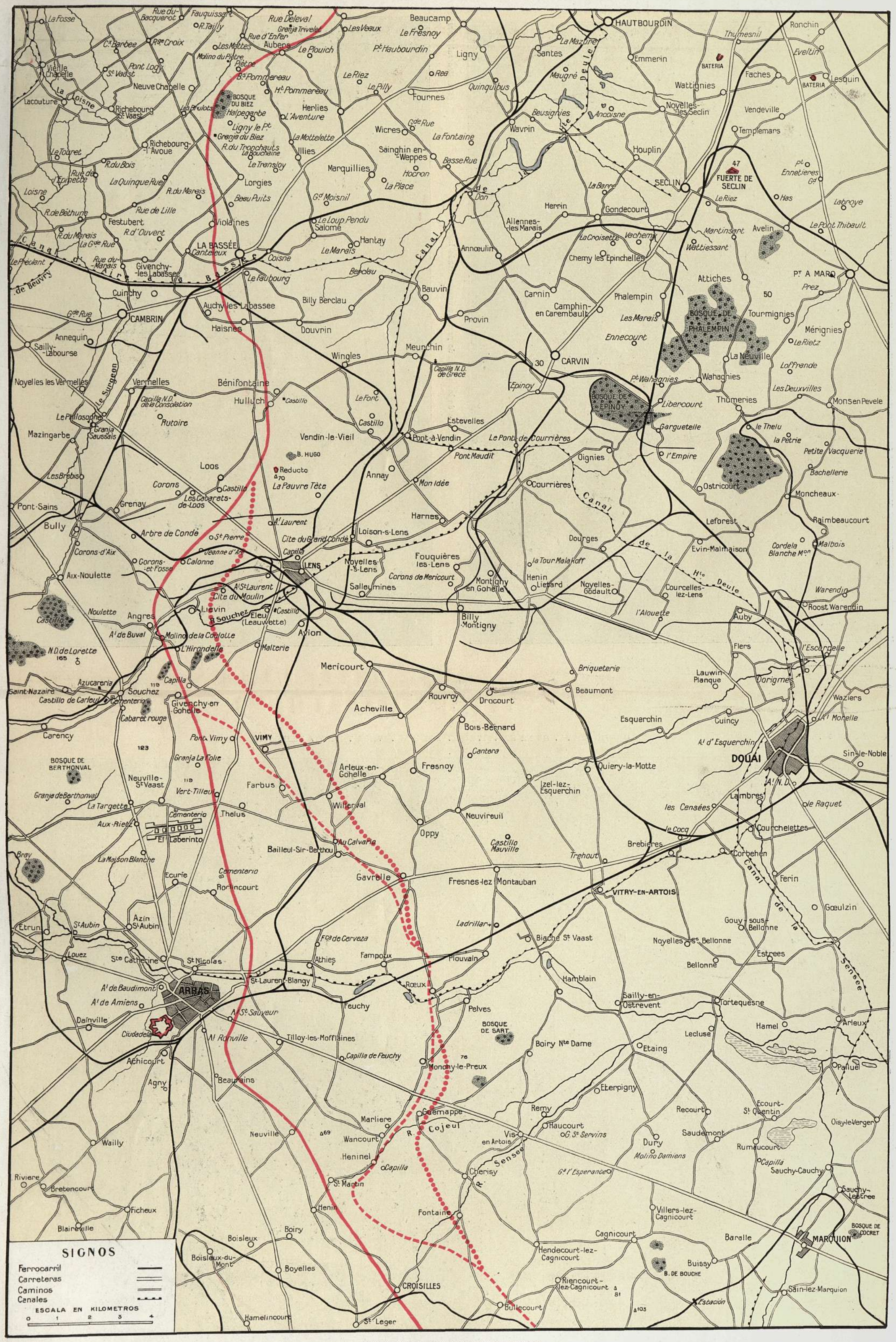
Vista de la cubierta de proa del *Galatea*, uno de los modernísimos cruceros ingleses *(Fot. Central News)*



Batería de babor de un dreadnought británico pronta a hacer fuego *(Fot. C. Ricart)*

Cañones de las torres de proa de un acorazado inglés *(Fot. Central News)*

Lanchas de vapor y de salvamento vistas desde una de las cofas del acorazado inglés *Iron-Duke*
(Fot. Central News)



MAPA DE LA REGION DE LENS-ARRAS

Diversas fases del avance inglés a partir del día 1.° de Abril

1.° de Abril ——— 10 de Abril - - - - 25 de Abril ••••••••

TRINCHERA ALEMANA TOMADA POR LOS AUSTRALIANOS EN SU AVANCE ULTIMO

(Fot. Central News)

ña, se deshace, pierde sus escamas de pizarra, cae. Después los ganchos se pegan a las vigas de los techos, y esos edificios añosos, que son mitad de madera, mitad de piedra, se descoyuntan y se desploman. Muchos tejados fueron arrancados intactos y dejados junto al edificio que cubrían, el cual parece una enorme caja abierta que tiene al lado la tapadera. Estas casas que no están destruídas, que no viven ya, pero que aun no están muertas, ofrecen un aspecto desolado, trágico, parecen dominadas por un terror sin límites, por una desesperación sin término, por un dolor atroz, y en las ventanas hundidas se agitan al viento restos de maderas y jirones descoloridos como señales de auxilio. El método alemán aplicado a la devastación, produce estupendos resultados.

como si esperasen a alguien y quisieran reconocerlo. La persona que esperan no llega todavía. Algunos viejos pasan arrimados a las paredes y nos saludan. Los alemanes les habían mandado saludar a todos los oficiales y tienen ya la costumbre de la sumisión. Varios niños juegan con la serena indiferencia de la infancia. Están pálidos, algo flacos; pero ríen y alborotan. Acuden a nuestro encuentro como una bandada de pajarillos y quieren estrecharnos la mano. En las ventanas flamean banderas tricolores que conservan los pliegues que les imprimió su larga estancia en los escondrijos más ocultos. Se las guardaba cuidadosamente, como se guarda una ilusión en el fondo del alma. Hasta en las aldeas abandonadas y arruinadas, en las ciudades que fueron pasto de las llamas tremolaban al-

Locomotora alemana destruída por el fuego de los cañones aliados en el frente de Francia *(Fot. C. Ricart)*

Viejos y niños

Llegando a Nesle por la parte de Roye se entra en un suburbio destruído. Las paredes de las casas fueron derribadas para que sus escombros obstruyesen la calle. Cuadrillas de zapadores ingleses trabajan para el desescombro. A ambos lados de la vía quedan en pie algunos edificios medio derruídos, con las puertas y ventanas arrancadas, con las paredes maestras y chamuscadas y ennegrecidas algunas por el fuego que devoró el interior. En el centro del arroyo se abre la oquedad vasta y triste de una mina que subvirtió el suelo.

De pronto, en aquel cuadro de violencia y estrago, apareció una niña. La miramos con sorpresa conmovida. Era una primera inesperada señal de vida civil, la imagen delicada y frágil de un dolor oscuro y profundo. Vestida de luto, seria, pensativa, llevando un cubo vacío, la niña iba a la fuente, pasando lentamente por entre los escombros.

Más allá, al otro lado del puentecillo destruído sobre el Inger, la población alienta. Viejecitas con cofia negra se asoman a la calle, miran con expresión estupefacta, gunas banderas entre los escombros. Las vimos en Bapaume. En cada ruina hay, de fijo, una bandera escondida, como cada iglesia tiene su reliquia.

* * *

Viejos y niños y nada más. Todos los habitantes que sirven para trabajar, de los diecisiete a los cincuenta años, fueron deportados. En varios puntos hasta los muchachos de quince años fueron desterrados. Los hombres fueron los primeros en partir. Se les dedicó principalmente a la tala de bosques y a recomponer caminos y carreteras. Muchos franceses fueron empleados en los servicios ferroviarios; otros en las manufacturas de guerra. Las mujeres tardaron más en ser esclavas. En Febrero se realizó las últimas requisas humanas. La trata de blancos se llevó en Nesle a más de seiscientas personas. Una cuarta parte de la población de los países invadidos fué deportada. Con palabra tranquila, grave, sencilla, sin énfasis, sin exasperación, con resignación dolorida, viejos aldeanos y aldeanas nos cuentan esos horrores.

Soldados franceses construyendo alambradas delante de una posición tomada a los germanos en el nuevo frente
(Fot. Central News)

Las madres esperaban de día en día, con angustia inefable, la «papeleta azul» que debía arrebatarles sus hijos. Hemos visto algunos de esos documentos infames. Son papeles de color azul claro en los cuales se ordena presentarse al comandante de armas, a una hora dada, para «marchar por etapas». Camiones llenos de muchachas llorosas partieron así por la carretera de Ham. Se habla de ellas como si hubieran muerto, con tristeza, sin lágrimas. Pero las lágrimas llenan todos los ojos cuando se evoca la definitiva liberación. El día 17 empezaron los tudescos su obra de destrucción. Ordenaban evacuar las casas de los suburbios y las saqueaban. Lo que no podían llevarse lo rompían, destrozaban, destruían. El 18 sólo quedaban en Nesle los ciclistas devastadores. A las siete de la mañana de anteayer los últimos ciclistas desaparecieron por la carretera de Ham. La población se reunió callada y conmovida en la plaza, esperando, adivinando la liberación. Un aeroplano desconocido apareció; el alcalde hizo tocar alarma; nadie se movió. A las ocho y media llegó un grupo de jinetes por la parte de Morlemont. Era la caballería inglesa. Poco después llegaban dragones franceses del lado de Roye...

LUIS BARZINI.

DOCUMENTOS HISTORICOS

LA UNIÓN Y ALEMANIA

(Conclusión)

»Los súbditos enemigos no podrán acercarse a menos de una milla y media de todo campo, fuerte, aeródromo federal o del Estado, o a un buque, arsenal marítimo, fábrica, taller de municiones o material de guerra.

»Ningún súbdito enemigo podrá escribir, imprimir o publicar ataques o amenazas contra el gobierno o el Congreso de los Estados Unidos contra las medidas tomadas, la política, las personas y bienes de los norteamericanos.

»Ningún súbdito enemigo podrá cometer ni provocar actos hostiles contra los Estados Unidos, ni dar informes, prestar ayuda o asistencia a los enemigos de los Estados Unidos.

»Ningún súbdito enemigo residirá o continuará residiendo, no podrá penetrar en toda localidad que en cualquier momento, por acto del poder ejecutivo, el presidente declare zona prohibida. El hecho de residencia de un súbdito enemigo en una de estas zonas será considerado como un peligro público para la seguridad y tranquilidad de los Estados Unidos, exceptuando el caso en que haya sido concedido permiso por el presidente.

»Todo súbdito enemigo que el presidente crea se ocupe en ayudar o estar a punto de ayudar al enemigo, o que haya violado los reglamentos, será desterrado de todas las localidades designadas por el presidente y abandonará los Estados Unidos, si recibe esta orden.

»Ningún súbdito enemigo podrá salir de los Estados Unidos sin previa autorización del presidente, exceptuando si es por orden de un magistrado, con arreglo a los artículos 4,369 y 4,070 de los estatutos.

»Ningún súbdito enemigo podrá desembarcar ni entrar en los Estados Unidos como no sea con arreglo a las restricciones previstas. Deberá entonces permanecer en las localidades que el presidente designe.

»Si es necesario, para impedir la violación de las disposiciones antedichas se procederá a la inscripción de todos los súbditos enemigos.

»Todo súbdito enemigo al cual se crea ocupado en ayudar al enemigo, o que viole o intente violar los reglamentos, que el presidente puede promulgar, lo mismo que todas las leyes penales de los Estados Unidos, o de los diferentes Estados o territorios norteamericanos, será arrestado por el comisario de policía o por sus delegados, o por cualquier otro funcionario que el presidente designe, y trasladado a la prisión penitenciaria, celda de corrección o cualquir otro lugar designado por el presidente.

»Esta proclamación y sus disposiciones se aplicarán en todos los territorios, aguas territoriales o insulares, pertenecientes a la jurisdicción de los Estados Unidos.»

WILSON A LOS NORTEAMERICANOS

He aquí un extenso extracto del mensaje que a sus ciudadanos acaba de dirigir el presidente Wilson indicándoles la línea de conducta que conviene que sigan a consecuencia de haber estallado la guerra:

«Conciudadanos: La entrada de nuestro muy amado país, por la democracia y los derechos de la humanidad, en la guerra terrible que estre-

mece al mundo, ha creado grandes problemas para la vida, y la línea de conducta que esos problemas requieren, debe ser tomada en consideración y regulada inmediatamente.

»Espero que me permitiréis dirigiros algunas palabras y algunos consejos recomendándoos que los penséis detenidamente.

»Ponemos rápidamente nuestra flota en pie de guerra y estamos a punto de crear y equipar un gran ejército; pero eso sólo son pequeñas partes de la gran tarea a que nos hemos dedicado.

»No hay, ni puede haber, ningún elemento egoísta por tratarse de la causa por la que combatimos.

»Combatimos por lo que creemos que son los derechos de la Humanidad y el porvenir y la seguridad del mundo.

»Para realizar esa gran obra dignamente y con éxito, debemos consagrarnos a su realización sin ninguna consideración de lucro ni ventajas materiales y con una energía y una comprensión que se eleven a la altura de la empresa misma.

»Debemos penetrarnos de cuán grande es nuestra tarea, de cuántas cosas y cuántos elementos diferentes y sacrificios implica.

»Esas son las cosas que debemos hacer y hacer bien, y sin las cuales el combate solo sería inútil.

»Demos producir el sustento, no sólo el nuestro propio, de nuestros ejércitos y de nuestra armada, sino igualmente de la mayor parte de las poblaciones de las naciones con las que hacemos ahora causa común, y a cuyo lado vamos a combatir.

»La necesidad primordial de nuestro país y de las naciones con las que cooperamos es el aprovisionamiento abundante en víveres, que será de la mayor importancia este año.

»Si los ejércitos y los pueblos que se mantienen en guerra no cooperaran a la construcción de ese gran edificio, éste se desmoronaría.

»Los acopios en víveres del mundo entero son escasos. Nosotros mismos y una gran parte de los pueblos europeos deberán contar con cosechas de América, no sólo durante la crisis actual, sino durante algún tiempo después de la guerra.

»La suerte de la guerra y de nuestros destinos depende en gran parte, y hasta cierto punto, de los agricultores americanos.

»El tiempo es corto y apremia.

»Que todos los hombres, jóvenes y viejos, y hasta los niños vigorosos, se encaminen hacia la tierra y nos preparen abundantes cosechas.

»Hago un particular llamamiento a los agricultores del Sur, que pueden mejor que nosotros demostrar su patriotismo alimentando a los que se baten para defender sus libertades.

»Se nos presenta ahora una oportunidad de enseñar al mundo lo que puede hacer una gran democracia; no la desperdiciemos.

»A los agentes, a los intermediarios les diré:

»Ahora tenéis ocasión para prestar un señalado y desinteresado servicio al país, y es que, como todos los demás, hagáis abstracción de vuestros beneficios acostumbrados, y organicéis expediciones de aprovisionamientos de todas clases, particularmente de víveres.

»A los directores de las Compañías de ferrocarriles les dire:

»No olvidéis que tenéis la enorme responsabilidad de vigilar que las arterias de la vida nacional estén siempre frescas.

»Que se me permita sugerir estas palabras al negociante: Pequeños beneficios y pronto servicio; a los armadores, que la vida del país y la guerra dependen de ellos.

»Los víveres y el material deben cruzar el Atlántico, sea el que fuere el número de buques hundidos.

»Los que vayan al fondo del mar serán inmediatamente reemplazados

»Diré a los marineros que si disminuyen o abandonan su labor, reducirán con su conducta a los ejércitos y a los hombres de Estado a la impotencia.

»Diré al fabricante de municiones que el país espera verle activar y perfeccionar todos los procedimientos de fabricación, y a sus empleados que todo hombre que quiere a su país y a sus libertades cuenta con ellos y sobre sus buenos servicios.»

Mr. Wilson emplaza, finalmente, a todo el pueblo americano a que practique la economía y no cometa extravagancias.

HECHOS CULMINANTES

17 de Abril. — *Los franceses, después de violenta lucha, toman el pueblo de Auberive y un saliente de la línea fortificada de los alemanes. Hacen 1,300 prisioneros y se apoderan de mucho material de guerra.*

Los ingleses avanzan por su parte y toman varias trincheras cerca de Lens.

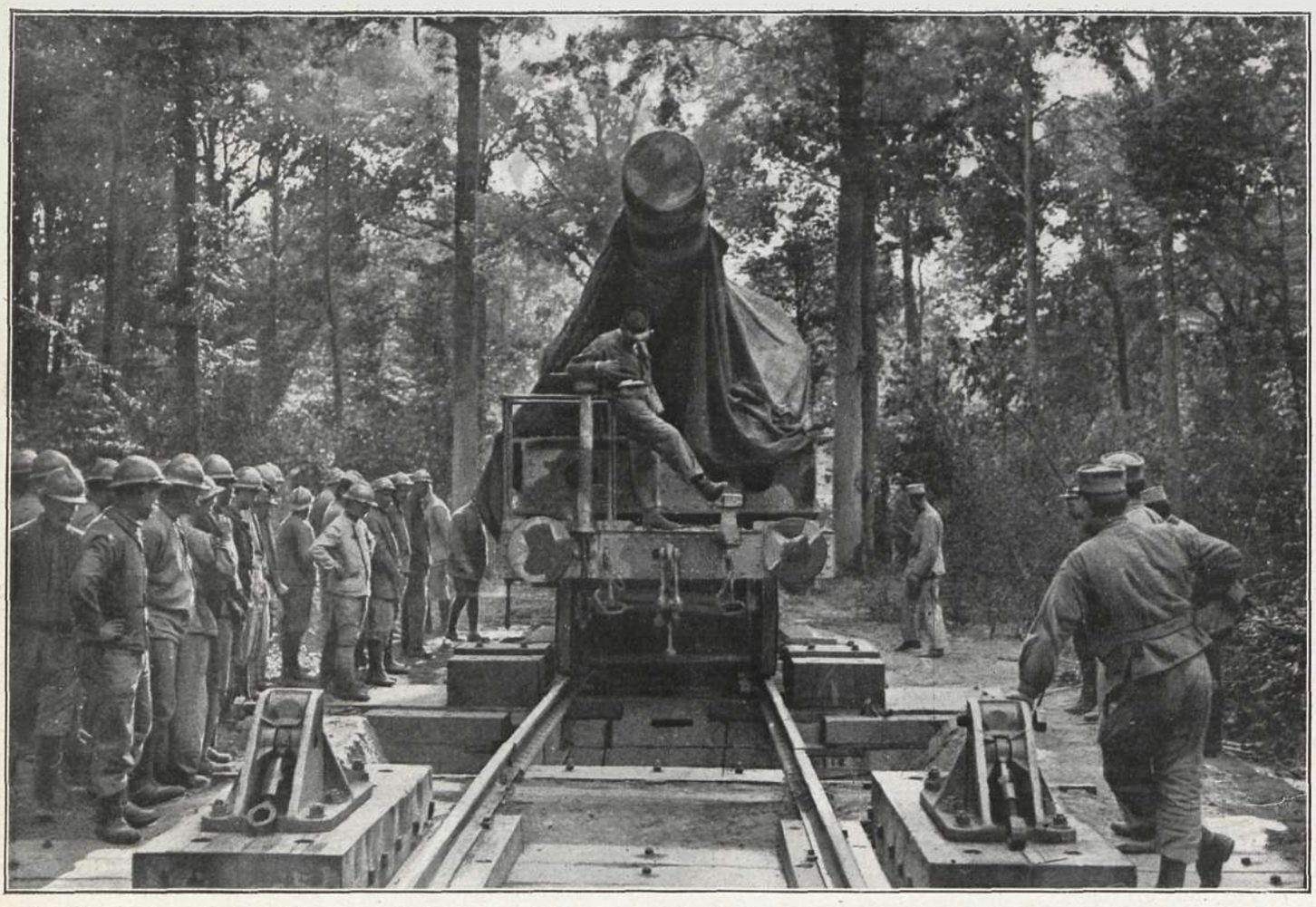
Los rusos derrotan a una columna turca cerca de la frontera persa.

Los austriacos atacan por sorpresa a un destacamento italiano en el valle de Travignolo y lo dispersan.

18 de Abril. — *Continúa la batalla en el frente de Champaña, donde los franceses siguen ganando terreno. Los alemanes confiesan su retirada, diciendo que las posiciones que abandonan no tenían valor ninguno.*

19 de Abril. — *Los franceses toman los pueblos de Aisy,*

Franceses construyendo enramadas para ocultar una posición a la vista del enemigo, en el Oise *(Fot. Branger)*



Emplazamiento de un cañón de grueso calibre en un bosque del frente francés *(Fot. C. Ricart)*

Jouy y Laffaux. Se apoderan también de un fuerte. Hacen unos 2,000 prisioneros y cogen doce cañones de grueso calibre con sus almacenes de municiones.

Los alemanes contraatacan con tropas frescas; pero no consiguen recuperar el terreno perdido. La prensa de Alemania dice que la retirada de las tropas imperiales se debe a la inferioridad del material de guerra, del que disponen los anglo-franceses en cantidades fabulosas.

20 de Abril. — *Toman los franceses el pueblo de Soucy. Continúan los combates y prosigue la retirada alemana.*

21 de Abril. — *Una escuadrilla alemana bombardea durante unos minutos las ciudades de Dóver y Calais; pero unos buques ingleses echan a pique a tres de los destroyers alemanes y ahuyentan a los demás.*

Los alemanes afirman haber hundido el buque almirante inglés.

Los franceses rechazan un violento ataque de los alemanes efectuado con diez divisiones.

22 de Abril. — *Los ingleses dan cuenta de una derrota que sus tropas de Mesopotamia infligieron a una división turca, que quedó casi aniquilada. Los anglo-indios hicieron 1,400 prisioneros y recogieron armas y municiones abandonadas por los otomanos en su huída.*

NOTAS

LO QUE COMEN LOS ALEMANES

He aquí, según algunos periódicos bávaros, cuáles son las raciones de víveres distribuídas a los habitantes en Munich en la semana del 22 al 28 de Abril: pan y harina, 1,750 gramos; patatas, 875 gramos; nabos, 1,500 gramos; coles, 500 gramos; leche un litro y tres cuartos si es posible; mantequilla, 75 gramos; queso, 100 gramos, y carne, 500 gramos.

Durante las dichas semanas no se distribuirá ninguna ración de azúcar, de huevos ni de pastas alimenticias.

En otros puntos de Alemania, y especialmente en las grandes poblaciones, las raciones son aún más pequeñas. Y lo peor es que resultan nominales muchas veces, puesto que para conseguirlas hay que pasarse horas y horas ante las puertas de las panaderías y carnicerías. Las grasas escasean de un modo que para las mujeres y cocineros se hace imposible presentar platos apetitosos. Acerca de la calidad del pan, todos los alemanes están conformes en que no puede ser peor, y si lo tragan es porque «a buen hambre no hay pan duro». Hace algunos meses que ha empezado la escasez de toda clase de géneros de lana y algodón. Todas las fábricas de algodón se cerraron hace tiempo, porque toda la primera materia disponible la reclamaron las autoridades militares para la fabricación de explosivos, y únicamente los géneros ya manufacturados y almacenados se vendían al público. En la actualidad faltan sábanas, ropa interior y tela para faldas y vestidos. En cuanto a los tejidos de lana, que también escasean, alcanzan precios poco menos que fabulosos, como el calzado, que ya casi ha pasado a la categoría de mito.

LA DEVASTACIÓN

He aquí lo que un periódico alemán dice de la destrucción sistemática de todos los pueblos y terrenos que los soldados del Kaiser han tenido que evacuar en Francia:

«No queremos negar la devastación realizada por los alemanes en la región que evacuamos.

»Fué impuesta por una dura, pero inflexible necesidad militar. En primer término fueron destruídos todos los puentes, ferrocarriles y carreteras. En segundo término los alemanes debieron destruir los bosques para privar al enemigo del material necesario para las construcciones y fortificaciones. Las aldeas y pueblos fueron destruídos, lo propio que los campos, jardines y huertas por igual motivo. Así lo querían las necesidades militares.

»Como era natural, sólo dejamos los habitantes inhábiles para el servicio militar. Sería cometer un crimen contra nuestra seguridad, dejar en tierra de Francia cientos de hombres que tomarían las armas contra nosotros. En la práctica el interés ha de sobreponerse al sentimentalismo.»

En el próximo número publicaremos el retrato de Eleuterio Venizelos; el mapa de la región de Laon-Reims, con el avance francés (doble página), en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

HISTORIA DE LAS NACIONES

El constante interés con que hemos seguido siempre el movimiento literario contemporáneo nos ha puesto en presencia de una producción **única en el mundo,** que con verdadero placer presentamos al público español e hispanoamericano: LA HISTORIA DE LAS NACIONES, publicada en Londres por la casa Hutchinson y Co.

El asunto tratado en esta obra realmente **extraordinaria,** basta ya por sí solo para atraer y cautivar hasta el más alto grado la atención de todos los lectores. La historia de la **Civilización** desde su origen en el valle del Nilo; la del **Arte** desde sus cunas de Grecia e Italia; la de las **Ciencias** a partir de los primeros pasos dados por los pueblos orientales; la de las **Conquistas** realizadas por los reyes egipcios, por los emperadores romanos, por los capitanes de la Edad media, por los más famosos guerreros de nuestros tiempos, las proezas de *Alejandro el Grande*, de *Julio César*, de *Carlomagno*, de *Gonzalo de Córdoba*, de *Hernán Cortés*, de *Napoleón I*, de *Federico de Prusia;* el relato de los **Descubrimientos Geográficos,** las atrevidas expediciones de *Hannón*, *Marco Polo*, *Vasco de Gama*, *Cristóbal Colón*, *Cook*, *Peary*, *Scott;* la **Historia Religiosa** de los pueblos asiáticos, *las Cruzadas*, los conflictos entre el *Pontificado y el Imperio*, las luchas de la *Reforma;* la crónica de las grandes **Conmociones Políticas,** la *caída del Imperio Romano, las invasiones de los bárbaros, árabes y mongoles*, la *Guerra de Treinta Años, la lucha de los Pueblos Americanos por su Independencia, la Revolución Francesa, la Guerra Europea comenzada en 1914...*, he aquí algunos de los interesantísimos episodios que el lector verá desarrollarse ante sus ojos como cuadros vivos puestos en movimiento por la magia de una pluma elocuente y una ilustración espléndida.

El texto original de la HISTORIA DE LAS NACIONES fué confiado a especialistas eminentes, a **verdaderas celebridades** que por su preparación y aptitudes particulares se encontraban en estado de unir la más rigurosa exactitud documental a un estilo conciso, claro y pintoresco. Logrado este objeto por aquellos editores, sólo nos restaba el cuidado de elegir un colaborador que por su ilustración, criterio y perfecto conocimiento de las lenguas inglesa y castellana, pudiese trasladar fielmente a esta última tan valioso tesoro científico y literario. Creemos haberlo conseguido plenamente al confiar la traducción de la HISTORIA DE LAS NACIONES al distinguido abogado y publicista don Guillermo de Boladeres Ibern.

Nos creemos igualmente con derecho para llamar la atención del público sobre la **notabilísima** y **abundantísima** ilustración que la acompaña. Nuestros grabados son en gran parte reproducciones de las **obras maestras de la pintura.** La belleza de nuestra ilustración está a la misma altura que su inestimable valor documental.

Otro motivo de orden menos elevado, pero de positiva importancia práctica, nos permite recomendar al público esta obra: **su extremada baratura.** Lo mismo que en su día lo dijo la casa Hutchinson y Co., podemos decir ahora nosotros, que sólo la enorme tirada ejecutada nos permite ofrecer la serie completa de **130** cuadernos al precio reducidísimo de **65** pesetas. Nunca se ha presentado en el mercado editorial una obra de tan considerable extensión y precioso valor por un precio tan limitado.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

La obra completa comprenderá **130 cuadernos,** siendo de regalo los que excedan de dicho número, cada uno de los cuales constará de 16 páginas de texto, e ilustraciones en papel «couché» y una magnífica tricromía, reproducción de un cuadro célebre o mapa histórico. Aparecerá un cuaderno cada semana, al precio único de

DOS REALES CUADERNO

A fin de que el público pueda formarse una idea aproximada del considerable desarrollo de nuestra HISTORIA DE LAS NACIONES, incluímos a continuación la lista completa de los países que son objeto de un estudio especial, por el orden en que están tratados:

EGIPTO.—CHINA.—ESTADOS DE LA INDIA.—BABILONIA.—PUEBLO HITITA.—ASIRIA.—FENICIA.—CARTAGO.—FRIGIA.—LIDIA Y OTROS PAÍSES DEL ASIA MENOR.—GRECIA.—PUEBLO JUDIO.—ROMA.—FRANCIA.—PERSIA.—JAPÓN.—BÉLGICA.—HOLANDA.—PUEBLOS ÁRABES Y MOROS.—AUSTRIA.—HUNGRÍA.—ESPAÑA.—SUIZA.—PORTUGAL.—NORUEGA.—SUECIA.—DINAMARCA.—ITALIA.—TURQUIA.—RUSIA.—SERVIA.—RUMANIA.—BULGARIA.—MONTENEGRO.—ALEMANIA.—POLONIA.—INDOCHINA.—PUEBLOS MALAYOS.—BIRMANÍA.—SIAM.—ANNAM.—COCHINCHINA.—TONQUÍN.—JAVA.—SUMATRA.—TIBET.—AMÉRICA.—PUEBLOS MAYAS.—COLOMBIA.—ARGENTINA.—PUEBLOS DE QUITO.—PUEBLOS INCAS.—BRASIL.—GUATEMALA.—HONDURAS.—SAN SALVADOR.—NICARAGUA.—PANAMÁ.—PERÚ MODERNO.—BOLIVIA.—CHILE.—PARAGUAY.—URUGUAY.—ABISINIA.—ESCOCIA.—IRLANDA.—PUEBLO INGLES.—PUEBLOS BRITÁNICOS.—PUEBLOS AZTECAS.—MÉJICO MODERNO.—HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA.

Según queda indicado, el final de la obra está consagrado a la narración, llevada hasta el día, de los episodios que constituyen esta lucha única en la Historia.

Pídase en todas las librerías, centros de suscripciones y kioscos para la venta de periódicos.

Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUÍ.—Buenavista, 30.—BARCELONA